

Índice

	Prólogo	XIII
0.	Fundamentos y estructura de esta gramática	1
1.	Introducción	5
1.1	Parentesco lingüístico del egipcio clásico	5
1.1.0	Generalidades	5
1.1.1	El egipcio-copto dentro de la familia camitosemítica	5
1.1.2	El egipcio clásico dentro de la rama del egipcio-copto	7
1.2	Reseña histórica sobre el estudio del egipcio clásico	10
1.3	Evolución histórica de la escritura egipcia	14
2.	La transcripción de la escritura jeroglífica	17
2.1	Los fonemas consonánticos	17
2.2	Signos auxiliares para el análisis morfemático	23
2.3	Recomendaciones para una pronunciación egiptológica	24
2.4	Formas fonéticas reconstruidas	25
2.5	Signos de crítica textual	26
3.	La escritura jeroglífica	27
3.1	Principios	27
3.1.1	Elementos	27
3.1.1.1	Semagramas	28
3.1.1.2	Fonogramas	30
3.1.2	Representación y caracterización	31
3.1.2.1	Complementación	33
3.1.2.2	Determinación	35
3.2	Eugrafía	38
3.3	Caligrafía	40
3.3.1	Disposición de signos	40
3.3.2	Forma de los signos	43
3.4	El signo escrito como imagen	43
3.5	Signos de crítica textual	44
3.6	Repertorio de signos jeroglíficos	44
3.6.1	Signos monoconsonánticos	46
3.6.2	Signos biconsonánticos	48
3.6.3	Determinativos fonográficos	53
3.6.4	Caracterizadores semagráficos generales (determinativos genéricos) a partir del modelo de la EG en § 24	55

4.	Iniciación a la sintaxis del egipcio clásico y a la morfología verbal	61
4.1	La base oracional: predicación y predicado	61
4.2	La construcción de la base oracional	64
4.3	Preampliaciones de la base oracional	65
4.3.0	Generalidades	65
4.3.1	Categoría I: partículas negativas, especialmente la negación <i>n</i>	67
4.3.2	Categoría II: sujeto topicalizado no marcado	68
4.3.3	Categoría III: partículas «de situación», especialmente <i>hw</i>	69
4.3.4	Categoría IV: tópico sustantivo (no marcado)	70
4.3.5	Categoría V: tópico verbal (no marcado)	71
4.3.6	Categoría VI: tópico marcado	71
4.3.7	Categoría indefinida: partículas comunicativas, especialmente la presentativa <i>mrk</i>	72
4.3.8	Bases oracionales que no necesitan ampliaciones, solo ampliables en casos particulares	72
4.3.9	Vaciado	73
4.4	Muestra del paradigma verbal elemental	74
4.4.1	Introducción	74
4.4.2	Formación de la voz pasiva	77
4.5	Formas verbales complejas	78
4.5.0	Generalidades	78
4.5.1	Formas verbales complejas de categoría I	79
4.5.2	Formas verbales complejas de categoría III	80
4.5.3	Apéndice: construcciones convencionales con el verbo <i>wnn</i> «existir» para expresar la existencia y la no existencia	80
4.6	Subordinación	81
4.6.1	Subordinación final	81
4.6.2	Subordinación circunstancial	82
4.6.2.1	Subordinación de una base oracional sin ampliación o con ampliación de categoría I	82
4.6.2.2	Subordinación de una base oracional mediante ampliación: la partícula de relación <i>hw</i> como ampliación de categoría VII	84
4.7	Formas especiales de la oración verbal	85
4.7.0	Preliminares	85
4.7.1	La construcción «enfática»	85
4.7.2	La oración balanceada	87
4.8	Sintagmas no verbales	88
4.8.0	Generalidades	88
4.8.1	Sintagmas sustantivos	88
4.8.2	Sintagmas adjetivos	89
4.8.3	Sintagmas adverbiales	89
5.	Morfología no verbal y formación de los sintagmas	91
5.1	Morfología	91

5.1.0	Preliminares	91
5.1.1	Nombres (sustantivo, adjetivo)	91
5.1.1.1	El nombre: sustantivo y adjetivo	91
5.1.1.2	La formación del género	94
5.1.1.3	La formación del número	96
5.1.1.4	La formación de los estados del sustantivo	99
5.1.1.4.1	Excursó sobre las grafías según su vocalización	100
5.1.1.5	La desinencia <i>wi</i> de los participios	102
5.1.2	Pronombres personales	102
5.1.2.1	Pronombres personales sufijos (pronombres sufijos)	103
5.1.2.2	Pronombres personales enclíticos	106
5.1.2.3	Pronombres personales independientes	108
5.1.3	Demostrativos	110
5.1.3.1	Adjetivos demostrativos	111
5.1.3.2	Pronombres sustantivos demostrativos	112
5.1.4	Numerales	113
5.1.4.1	Cardinales	113
5.1.4.1.1	Anexo: <i>ky(.i)</i> «otro», <i>k(i).t(i)</i> «otra»	117
5.1.4.2	Ordinales	118
5.1.4.3	Fracciones	119
5.1.5	Adjetivo cuantificador <i>nb</i> «cada, cualquier»	119
5.1.6	Preposiciones	120
5.1.7	Adverbios	121
5.2	La formación de los sintagmas	121
5.2.0	Preliminares	121
5.2.1	Aposición	122
5.2.2	Atributo	123
5.2.3	Construcción de genitivo como atributo	127
5.2.4	Relación preposicional	128
5.2.5	Coordinación: copulativa y disyuntiva	129
5.2.6	Invocación	130
6.	Oraciones con predicado no verbal	131
6.0	Generalidades	131
6.1	La oración sustantiva	131
6.1.0	Generalidades	131
6.1.1	La oración con <i>ink</i>	134
6.1.1.0	Generalidades	134
6.1.1.1	La oración con <i>ink</i> en su forma básica	134
6.1.1.2	La oración con <i>ink</i> y sujeto focalizado	135
6.1.2	La oración con <i>pw</i>	137
6.1.2.1	La oración bipartita con <i>pw</i>	137
6.1.2.2	La oración tripartita con <i>pw</i>	139
6.1.2.2.0	Generalidades	139
6.1.2.2.1	La oración tripartita con <i>pw</i> y explicación (ulterior) del sujeto	139

6.1.2.2.2	La oración tripartita con <i>pw</i> y predicado postpuesto	140
6.1.2.3	La oración con <i>pw</i> y con pronombre como primer sintagma sustantivo	141
6.1.2.3.0	Generalidades	141
6.1.2.3.1	La oración bipartita con <i>pw</i> y con pronombre como predicado	142
6.1.2.3.2	La oración bipartita con <i>pw</i> y con pronombre en el primer sintagma sustantivo como sustituta de una oración con <i>imk</i> no formulable	142
6.1.2.3.3	La oración tripartita con <i>pw</i> con pronombre en el primer sintagma sustantivo y con explicación (ulterior) del sujeto	142
6.1.2.3.4	La oración tripartita con <i>pw</i> con pronombre en el primer sintagma sustantivo y con predicado postpuesto	143
6.1.3	Oraciones enunciativas sin <i>imk</i> ni <i>pw</i>	143
6.1.4	La oración interrogativa sin pronombre personal realizado con función de sujeto	146
6.2	La oración adjetiva y la oración existencial (negativa)	148
6.2.0	Preliminares	148
6.2.1	La oración adjetiva (oración <i>nfi-šw</i>)	148
6.2.2	La oración adjetiva con negación <i>nm</i> como predicado (oración existencial negativa)	150
6.2.3	La subordinación adverbial y la incrustación sustantiva de la oración adjetiva y de la oración existencial negativa	153
6.2.4	La adjetivación de la oración adjetiva	153
6.3	Construcciones diversas para expresar las relaciones de posesión	155
6.3.1	La adjetivación de la construcción <i>nšf-im</i> (<i>nšf-im.y</i>)	158
6.4	La oración adverbial	159
6.4.0	Generalidades	159
6.4.1	La oración adverbial simple	159
6.4.1.1	La oración adverbial simple con sustantivo como sujeto	160
6.4.1.2	La oración adverbial simple como oración enunciativa con pronombre personal como sujeto	163
6.4.1.3	La oración adverbial simple como oración enunciativa con pronombre interrogativo como predicado	164
6.4.2	La oración adverbial ampliada (compleja)	164
6.4.2.1	La oración adverbial de categoría I (?) (<i>nm</i> + oración adverbial)	164
6.4.2.2	La oración adverbial compleja de categoría III (<i>iw</i> + oración adverbial)	165
6.4.2.3	Anexo: <i>mšk</i> y sus otras formas + oración adverbial	168
6.4.3	La oración adverbial con preposición direccional	168
6.4.4	† La construcción pseudoverbal	169
6.4.5	La incrustación sustantiva de la oración adverbial	170
6.4.6	La subordinación adverbial de la oración adverbial	171
6.5	Anexo: oraciones sin predicado explícito	172
6.6	Particularidades sobre el orden de las palabras	173

7.	Morfología verbal y sintagmas con forma verbal como núcleo	175
7.1	Las clases verbales	175
7.1.1	Morfología de las clases verbales	175
7.1.2	Semántica de las clases verbales	178
7.2	Elementos morfológicos y categorías semánticas de la flexión verbal	179
7.2.1	Elementos morfológicos de la flexión verbal	179
7.2.2	Categorías semánticas de la flexión verbal	181
7.3	Las formas verbales finitas	183
7.3.1	La conjugación sufixa	183
7.3.1.0	Preliminares	183
7.3.1.1	Voz activa	184
7.3.1.1.1	Matriz nuclear 1 a: el pretérito predicativo $\acute{s}\acute{c}m.nzf/3m.nzf$	184
7.3.1.1.2	Matriz nuclear 1 b: el pretérito relativo abstracto $\acute{s}\acute{c}m.nzf/3mm.nzf$	189
7.3.1.1.3	Matriz nuclear 2 a: el presente predicativo $\acute{s}\acute{c}nzf/ir\acute{x}zf$	191
7.3.1.1.4	Matriz nuclear 2 b: el presente relativo abstracto $\acute{s}\acute{c}nzf/irr\acute{x}zf$	193
7.3.1.1.5	Matriz nuclear 3 a: el futuro predicativo $\acute{s}\acute{c}mzf/ir\acute{x}(w/y)zf$	196
7.3.1.1.6	Matriz nuclear 3 b: el futuro relativo abstracto $\acute{s}\acute{c}mzf/ir\acute{x}(w/y)zf$	199
7.3.1.1.7	El pretérito $\acute{s}\acute{c}mzf/r\acute{c}\acute{x}zf$	201
7.3.1.1.8	El futuro birreferente $\acute{s}\acute{c}m.tzf$	204
7.3.1.1.9	El subjuntivo $\acute{s}\acute{c}mzf/ir\acute{x}(y)zf$	207
7.3.1.1.10	Los tiempos condicionados (contingentes) $\acute{s}\acute{c}m.inzf$, $\acute{s}\acute{c}m.hr\acute{x}zf$ y $\acute{s}\acute{c}m.k3zf$	209
7.3.1.2	Voz pasiva	213
7.3.1.2.0	Visión general	213
7.3.1.2.1	Voz pasiva con <i>tw</i>	214
7.3.1.2.2	Matriz nuclear 1 a: el pretérito predicativo $\acute{s}\acute{c}m(w/y)zf$	217
7.3.1.2.3	Matriz nuclear 1 b: el pretérito relativo abstracto $\acute{s}\acute{c}m(w/y)zf$	218
7.3.1.2.4	Matriz nuclear 3 a: el futuro predicativo $\acute{s}\acute{c}mmzf/ir\acute{x}.wzf$	219
7.3.1.2.5	Matriz nuclear 3 b: el futuro relativo abstracto $\acute{s}\acute{c}mmzf/ir\acute{x}.wzf$	221
7.3.1.2.6	El futuro birreferente $\acute{s}\acute{c}m.tzf/ir\acute{x}.y\acute{t}zf$	222
7.3.1.2.7	Esquema de las formas verbales pasivas sin <i>tw</i>	223
7.3.2	El pseudoparticipio: pretérito y estativo	224
7.3.3	Visión general de las correspondencias negativas de las formas verbales de la conjugación sufixa y del pseudoparticipio	230
7.3.4	Verba dicendi que siguen al discurso	234
7.3.5	Formas verbales complejas de categoría I	235
7.3.6	Formas verbales complejas de categoría III	239
7.3.6.1	Generalidades	239
7.3.6.2	Función de algunas partículas de categoría III	241
7.3.6.2.1	<i>iw</i>	241
7.3.6.2.2	$^c h^c.n$	246
7.3.6.2.3	Otras partículas con forma $\acute{s}\acute{c}m.nzf$	249
7.3.6.2.4	<i>hr</i> y <i>k3</i>	250

7.3.6.2.5	<i>šmwv</i>	251
7.3.6.3	Anexo: <i>m=k</i> y sus otras formas/ <i>(l)šĕ</i> + forma verbal finita	251
7.3.6.4	Comparación de tiempos simples y complejos	253
7.3.7	Otras formas verbales complejas	255
7.3.7.1	Verbo auxiliar + verbo	255
7.3.7.2	Preposición con forma verbal de la conjugación sufija	256
7.3.8	Imperativo	256
7.4	Las formas verbales infinitas sustantivas y adverbiales	258
7.4.1	La forma verbal infinita sustantiva: el infinitivo	258
7.4.2	Las formas verbales infinitas adverbiales	263
7.4.2.1	El infinitivo complementario	263
7.4.2.2	El complemento negativo	265
7.5	Las formas verbales (finitas e infinitas) adjetivas	266
7.5.1	Los participios	266
7.5.2	Formas verbales de la conjugación sufija: las formas relativas	272
7.5.3	La negación de las formas verbales adjetivas	274
7.5.4	La adjetivación de la oración verbal mediante participios y formas relativas (las construcciones relativas)	274
8.	Oraciones con predicado verbal	279
8.1	La formación de la base oracional	279
8.2	Uso de la base oracional sin preampliaciones	282
8.2.0	Generalidades	282
8.2.1	La base oracional independiente (la oración principal)	282
8.2.2	La base oracional subordinada	284
8.2.2.1	La oración circunstancial	284
8.2.2.2	La oración final y consecutiva	286
8.2.3	La base oracional incrustada	286
8.2.3.0	Generalidades	286
8.2.3.1	La oración transitiva	287
8.2.3.2	Incrustación en el predicado de la oración con <i>pw</i>	287
8.2.3.3	Incrustación en el sujeto de la oración adjetiva	287
8.2.3.4	Incrustación en la construcción de genitivo	288
8.2.3.5	Incrustación tras preposición	288
8.3	La base oracional con preampliaciones	288
8.3.1	Sinopsis	288
8.3.2	La ampliación de categoría (II+)III	289
8.3.3	Apéndice: partículas con categoría indefinida y superior a la III + base oracional	291
8.3.4	La ampliación de categoría V	292
8.3.4.0	Generalidades	292
8.3.4.1	Las formas verbales de la ampliación de categoría V	293
8.3.4.1.1	Formas verbales relativas abstractas en la ampliación de categoría V	293
8.3.4.1.2	Las formas verbales condicionadas en la ampliación de categoría V	295
8.3.4.1.3	El pseudoparticipio en la ampliación de la categoría V	298

8.3.4.1.4	Preposición con forma verbal de la conjugación sufixa en la ampliación de categoría V	299
8.3.4.2	La formación de la oración tras la ampliación de categoría V	301
8.3.4.2.0	Generalidades	301
8.3.4.2.1	Ampliación de categoría V + base oracional o construcción enfática	301
8.3.4.2.2	Ampliación de categoría V + ampliación de categoría I + base oracional	303
8.3.4.2.3	Ampliación de categoría V + ampliación de categoría III + base oracional	303
8.3.4.2.4	Ampliación de categoría V + ampliación de categoría IV + base oracional	305
8.3.4.3	El modelo de la oración balanceada	306
8.4	La oración adverbial con función suplementaria: la construcción pseudoverbal	308
8.4.1	La formación del predicado	308
8.4.1.1	Preposición + infinitivo en el predicado	308
8.4.1.2	El pseudoparticipio en el predicado	309
8.4.2	La construcción pseudoverbal simple	310
8.4.2.1	La construcción pseudoverbal simple con sintagma sustantivo como tópico	310
8.4.2.2	La construcción pseudoverbal simple con pronombre personal como tópico	312
8.4.3	La construcción pseudoverbal ampliada (compleja)	312
8.4.4	La incrustación sustantiva de la construcción pseudoverbal	313
8.4.5	La incrustación adverbial de la construcción pseudoverbal	314
8.5	Modelos oracionales especiales con función focalizante	314
8.5.0	Focalización	314
8.5.1	La oración hendida con <i>pw</i>	315
8.5.2	El modelo de construcción con <i>in</i>	316
8.5.3	La construcción «enfática»	320
8.6	Partículas	324
9.	Suplemento sobre la oración	325
9.1	Incrustación y subordinación explícita de oraciones	325
9.1.1	La incrustación sustantiva	325
9.1.2	La incrustación adjetiva (la oración relativa)	329
9.1.3	La subordinación adverbial	334
9.2	Preamplificaciones de la base oracional	335
9.2.1	La ampliación de categoría IV: tópico sustantivo	335
9.2.1.1	Incrustación de la oración con ampliación de categoría IV en la oración con <i>pw</i>	339
9.2.2	La ampliación de categoría VI: tópico o fondo marcado	339
9.2.3	La ampliación de categoría VII: partículas de relación	344
9.2.3.1	Las partículas contextuales	344

9.2.3.2	Las partículas ilativas	346
9.2.3.3	Las partículas desiderativas	346
9.2.3.4	Las partículas circunstanciales	347
9.2.4	La ampliación de categoría indefinida: partículas comunicativas	348
9.2.4.0	Generalidades	348
9.2.4.1	La partícula presentativa <i>m≠k</i>	349
9.2.4.2	La partícula ilativa <i>ih</i>	351
9.2.4.3	Partículas exhortativas (interjecciones)	352
9.2.4.4	La partícula interrogativa <i>in</i>	352
9.3	La epexégesis	354
Abreviaturas		357
Bibliografía citada		358
Índice de ejemplos citados		381
Índice analítico		392

Prólogo

La presente gramática de egipcio clásico va dirigida tanto a estudiantes con conocimientos previos de egipcio clásico como a los amantes de la lengua egipcia antigua que quieran acercarse a ella mediante planteamientos lingüísticos y filológicos. Asimismo, ofrece material que debatir al mundo hispanohablante con creciente interés en la cultura egipcia antigua.

La idea de traducir al español mi *Einführung in die klassisch-ägyptische Sprache und Schrift* se debe a Roberto A. Díaz Hernández, que la conoció por primera vez en la edición de 2005 (con cubierta azul) durante su curso de Egipcio del Reino Medio en la Universidad de Leipzig. Desde un principio no tuvimos claro cuánto tiempo iba a costar la traducción y, sobre todo, la adaptación del texto al español. Nuestro intercambio de ideas condujo a que se hiciesen ciertas modificaciones en el texto alemán, que en buena parte fueron adoptadas en la siguiente edición alemana de 2012 (con cubierta verde), la cual después sirvió de base para la presente traducción española. Entretanto y hasta 2015 se han efectuado nuevas modificaciones, debidas también al contacto continuo con el traductor. Como no se las pudo tener en cuenta para la última edición alemana, aparecen publicadas por primera vez en la traducción española.

Durante la revisión de la edición española han sido de mucha ayuda las contribuciones de Myriam Seco Álvarez y Javier Martínez Babón, pues no solo nos advirtieron de errores formales en el texto, sino también de incongruencias en su contenido. Además, hay que agradecer a José Lull García y a Antonio J. Morales Rondán sus respectivos comentarios críticos. Este último prestó especial atención al uso de ciertos términos gramaticales que, como era de esperar, no pueden reemplazarse fácilmente por otros; sin embargo, esta es una cuestión que también debe seguirse tratando en la egiptología hispanohablante.

El texto ha sido maquetado por Knut Buroh en la empresa pagina GmbH en Tubinga, mediante el potente programa informático TUSTEP. Los signos jeroglíficos han sido reproducidos con la fuente de James P. Allen y

del Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Finalmente, la publicación se ha llevado a cabo en la Editorial Club Universitario en Alicante gracias a la aprobación de José A. López Vizcaíno.

Tubinga, octubre de 2015

Wolfgang Schenkel

0. Fundamentos y estructura de esta gramática

a) La teoría gramatical del egipcio clásico está sometida a un continuo cambio. Ningún planteamiento teórico puede atribuirse la condición de ser una norma ortodoxa.

b) Esta gramática egipcia se sirve en gran medida del material ofrecido en las gramáticas tradicionales del egipcio clásico. La mejor de esas gramáticas es la monumental *Egyptian Grammar* de ALAN H. GARDINER ([^lga:dnə], 1879–1963), una obra que, según su subtítulo, pretende ser una «introduction to the study of hieroglyphs», pero que en realidad es tanto un manual de iniciación como una detallada gramática de referencia. Aunque ha sido superada en algunos puntos teóricos esenciales y en muchos pormenores, no deja de ser una obra de consulta indispensable, así como una de las más sólidas gramáticas de iniciación al egipcio clásico.

OBSERVACIÓN:

En la actualidad, las gramáticas de iniciación al egipcio clásico proliferan como champiñones. En mayor o menor medida, todas ellas tienen en cuenta los intensos debates sobre las cuestiones gramaticales de las últimas décadas. Pero todavía no se ha llegado a un pleno consenso en cuanto al sistema dogmático dado que cada una de las explicaciones gramaticales tiene su propia idiosincrasia: presenta ventajas y carencias. Entre los manuales actuales cabe destacar por su tamaño y su calidad, pues puede competir con la *Egyptian Grammar* de GARDINER tanto por su magnitud teórica como por la gran cantidad de fuentes, el de JORIS F. BORGHOUTS, *Egyptian, An Introduction to the Writing and Language of the Middle Kingdom* (2010), una versión actualizada y ampliada de su *Egyptisch, Een inleiding in taal en schrift van het Middenrijk* (1993), obra que no encontró el reconocimiento internacional que se merecía por estar escrita en neerlandés. También hay que tener en cuenta la gramática de MICHEL MALAISE y JEAN WINAND, *Grammaire raisonnée de l'égyptien classique* (1999) (sobre todo por las explicaciones sintácticas y pragmáticas); el manual de PIERRE GRANDET y BERNARD MATHIEU, *Cours d'égyptien hiéroglyphique* (2ª ed. de 1997) y la obra de iniciación en la lengua y cultura egipcia de JAMES P. ALLEN, *Middle Egyptian: An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs* (2ª ed. de 2010). Concretamente en inglés y en alemán también pueden encontrarse otras obras de iniciación como p. ej., *Mittelägyptisch, Grammatik für Anfänger* de ERHART GRAEFE (6ª ed. de 2001); *A Concise Grammar of Middle Egyptian* de BOYO G. OCKINGA (2ª ed. de 2005) y *Lehrbuch der klassisch-ägyptischen Sprache* de HANNA JENNI (2010). No debe omitirse el libro de MARK COLLIER y BILL MANLEY,

How to Read Egyptian Hieroglyphs (ed. de 2003), traducido al español por JOSÉ R. PÉREZ-ACCINO, *Introducción a los jeroglíficos egipcios* (2000), una obra muy competente y de mucho éxito dirigida sobre todo a satisfacer las necesidades de los aficionados a la egiptología. En español también son dignas de consideración las siguientes obras de iniciación: el *Manual de traducción de jeroglíficos egipcios* (2004) de ÁNGEL SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, que sigue sobre todo la tradición anglosajona, y el breve *Manual de egipcio medio* (2013) de CARLOS GRACIA ZAMACONA, que se basa en gran medida en la gramática francesa de MALAISE y WINAND.

c) Además de Gardiner, la presente obra valora dos campos de investigación que exceden considerablemente los límites de las gramáticas tradicionales:

(1) La explicación de las formas sonoras, como se encuentra principalmente en ELMAR EDEL, GERHARD FECHT, JÜRGEN OSING, JAMES P. ALLEN y WOLFGANG SCHENKEL (v. la bibliografía de § 1.2).

(2) La explicación de la sintaxis, en especial de la sintaxis verbal, descrita según HANS JAKOB POLOTSKY (1905–1991) y su ramificada escuela. Esta explicación fue denominada en su tiempo y con mucha razón «Teoría Estándar» y sigue siendo un tema de discusión capital en los actuales debates sobre gramática (cf. § 1.2 y bibliografía).

d) Actualmente, el problema más difícil de una gramática de egipcio clásico consiste en cómo lidiar con la «Teoría Estándar», o si se la quiere obviar, en encontrar un sustituto que ocupe su lugar. Las opiniones de los investigadores siguen siendo divergentes, aunque se puede percibir una cierta tendencia hacia el consenso (cf. § 1.2). En esta obra se trata así el problema: si bien nos atenemos lo más posible a la «Teoría Estándar» basándonos en observaciones empíricas, renunciamos definitivamente a emplearla como base teórica.

e) El planteamiento teórico de esta gramática necesita de vez en cuando cuestionarse, especialmente porque ninguna solución se da por sentada en la comunidad científica. Los pasajes que contienen este tipo de cuestiones aparecen bajo el epígrafe de «foro de discusión». Estas cuestiones no tienen que ser necesariamente entendidas en los apartados donde aparecen en la gramática, por lo que en un principio puede omitirse su lectura sin problema.

f) Los párrafos señalados con † contienen escasa información importante, o por lo menos son difíciles de entender. En un primer momento su lectura puede omitirse también.

g) La obra comprende sistemáticamente las siguientes partes:

- (1) una explicación introductoria sobre el parentesco lingüístico del egipcio clásico, la historia de su investigación y la evolución de la escritura jeroglífica (§ 1),
- (2) la transcripción del sistema jeroglífico con el alfabeto egiptológico y el uso de signos especiales (§ 2),
- (3) la escritura jeroglífica en su expresión clásica (§ 3),
- (4) iniciación a la sintaxis del egipcio clásico (§ 4),
- (5) morfología y sintaxis de todas las palabras a excepción del verbo (§ 5 y 6),
- (6) morfología y sintaxis del verbo (§ 7 y 8),
- (7) suplemento sobre la sintaxis (§ 9).

1. Introducción

1.1 Parentesco lingüístico del egipcio clásico

1.1.0 Generalidades

El egipcio clásico es una etapa de la evolución, es decir, de la estandarización escrita del egipcio (antiguo)-copto.

1.1.1 El egipcio-copto dentro de la familia camitosemítica

a) El egipcio-copto pertenece a la familia lingüística camitosemítica. Este concepto agrupa a una variedad de lenguas originarias de la mitad norte de África y del Próximo Oriente, cuyas más o menos numerosas semejanzas, debidas a su estrecha convivencia, indican una relación genética entre sí y una influencia recíproca. Como principales ramas de la familia camitosemítica, entre las que se encuentra el egipcio-copto, merece la pena destacar:

- (1) lenguas semíticas, entre las cuales: acadio (babilonio-asirio), ugarítico, hebreo, arameo (p. ej., sirio), árabe, etíope (clásico), amhárico, árabe antiguo meridional;
- (2) lenguas (líbico-)bereberes, entre las cuales: tuareg, shilha, cabilio (quizá también guanche, la lengua muerta hablada antiguamente en las Islas Canarias);
- (3) egipcio (antiguo)-copto (esta rama solo abarca dicha lengua);
- (4) lenguas cusitas, entre las cuales: dialectos agau, saho-afar, somalí, oromo (antes denominado gala), sidama;
- (5) lenguas chádicas, entre las cuales: hausa (una lengua franca; para la comparación lingüística son más importantes las lenguas menos conocidas).

OBSERVACIÓN sobre (4):

Existe un controvertido debate sobre si la lengua bedawi (bedya), originaria de la franja septentrional del área lingüística (entre el Nilo y el Mar Rojo), y considerada tradicio-

nalmente como una lengua cusita, no sería más bien una rama principal de la familia camitosemítica, y por tanto si habría que distinguirla de las lenguas cusitas. También se discute sobre si las lenguas omóticas de la franja sudoeste del área lingüística (sudoeste de Etiopía) forman una rama principal propia, o si pertenecen realmente a las lenguas cusitas.

Particularmente está poco claro el comportamiento recíproco entre las ramas principales camitosemíticas, e incluso se siguen sin conocer claramente las relaciones de las lenguas dentro de algunas ramas. Dicho de otro modo, cuanto más abajo se haya situado una rama principal en el esquema anterior, mayor es la confusión.

b) Los estudios que relacionan el egipcio (antiguo)-copto con las lenguas semíticas (en su mayoría próximo-orientales) son muy numerosos, aunque no suficientes. Los trabajos sobre las relaciones entre el egipcio (antiguo)-copto con otras ramas tienden normalmente a hacerse en el marco general de todas las lenguas camitosemíticas.

c) Variantes para la denominación «camitosemítico»:

La denominación tradicional de esta familia de lenguas, que fue introducida por primera vez en 1887 por FRIEDRICH MÜLLER y posteriormente usada por LEO REINISCH en 1890, presenta un inconveniente: el término sugiere la existencia de una rama lingüística «camítica» que paralelamente a la semítica formaría una unidad especial. No obstante, no existe ninguna rama lingüística «camítica». Las ramas principales «camitosemíticas» (o «semitocamíticas») mencionadas anteriormente poseen aproximadamente la misma categoría dentro de su familia lingüística. Se ha intentado superar ese inconveniente con la aportación de términos alternativos como:

– Afroasiático: por la difusión de esta familia lingüística en la región limítrofe de ambos continentes. Pero en realidad, el término sugiere la difusión en la totalidad o en la mayor parte de los dos continentes, lo que no es cierto. Se trata de un neologismo norteamericano introducido por JOSEPH H. GREENBERG en 1950 que ha tenido una buena acogida, pero no por ello es mejor que el término «camitosemítico». En inglés también hay abreviaturas de afroasiático («Afroasiatic»), como «Afrasian» que dificultan la división del término en «afro» y «asiático», lo que impide llegar a pensar erróneamente que las lenguas originarias de África y de Asia formaron subunidades lingüísticas especiales dentro de la familia afroasiática.

- Eritraico: por la difusión lingüística en torno al Mar Rojo (o «Eritreo»). Utilizado por primera vez por LEO REINISCH en 1873 y recuperado por A. N. TUCKER y M. A. BRYAN en 1966; ha tenido pocos seguidores.
- Lisrámico: término pseudoautóctono introducido por CARLETON T. HODGE y formado a partir de la difundida palabra **lis*, «lengua, idioma» (cf. copto *las* < egipcio **nís*), y a partir de la palabra egipcio-copta «hombre», copto *rōme* < egipcio **rām*-*č* o (en la transcripción de CARLETON T. HODGE) **rām*č, es decir, «lengua de los humanos» (sobre la transcripción v. § 2). Esta denominación apenas ha tenido adeptos.

BIBLIOGRAFÍA:

- a) Panorámica de las lenguas camitosemíticas: HODGE, *Afroasiatic*, pp. 9–26 (con un detallado índice bibliográfico); HEINE/SCHADEBERG/WOLFF, *Die Sprachen Afrikas*, pp. 129–262; DIAKONOFF, *Afrasian Languages*; COHEN, *Langues chamito-sémitiques*; LOPRIENO, *Ancient Egyptian*, pp. 1–5; MORENO CABRERA, *Universo de las lenguas*.
- b) Comparación del egipcio-copto con otras lenguas: SCHENKEL, *Einführung Sprachwissenschaft*, sobre todo las pp. 13–17 y 41–57; LOPRIENO, *Ancient Egyptian*, pp. 31s.
- c) Terminología de los grupos lingüísticos: OSWIN KÖHLER, en BAUMANN, *Völker Afrikas*, pp. 275–281; MUKAROVSKY, *Hamito-Semitisch*; HODGE, *Lisramic*; DIAKONOFF, *Afrasian Languages*, p. 15.

1.1.2 El egipcio clásico dentro de la rama del egipcio-copto

Según las fuentes escritas, el egipcio-copto se divide principalmente en las siguientes fases (cf. el esquema en fig. 1):

(1) El «egipcio de la primera fase» o «egipcio temprano»: la lengua del Reino Antiguo y del Reino Medio. Como veremos a continuación, posee variantes calificadas como «clásicas» que aparecen con diversos estilos hasta la extinción de la escritura jeroglífica en tiempos romanos. Es un egipcio que PASCAL VERNUS calificó acertadamente como «*égyptien de tradition*» («egipcio de tradición»).

(1.1) El egipcio del Reino Antiguo, también denominado egipcio antiguo (en sentido estricto): está documentado en textos desde el año 2600 a. C. aprox. (IV dinastía) y constituye la base de la lengua «clásica» en los textos de lenguaje técnico, especialmente en los religiosos.

(1.2) El egipcio del Reino Medio, también denominado egipcio medio: por una parte, es la lengua de los textos no literarios del Reino Medio con rasgos todavía del egipcio antiguo, y por la otra, es la lengua «clásica» literaria empleada a partir del año 2000 a. C. aprox. (XII dinastía) y designada acertadamente por CHRISTOPHER EYRE como una especie de «dialecto homérico» del egipcio.

(2) El «egipcio de la segunda fase» o «egipcio avanzado», esto es, la lengua del Imperio Nuevo y del Período Tardío.

(2.1) El egipcio del Imperio Nuevo, también denominado neogipcio (en inglés, Late Egyptian): principalmente está presente en los textos no literarios de esta época, aunque también se encuentra en otros textos con mayor o menor influencia del egipcio clásico.

(2.2) El egipcio del Período Tardío, es decir, el demótico: se diferencia de la lengua de las otras etapas especialmente por la forma de escritura (sobre la denominada escritura demótica v. § 1.3).

(3) La lengua de los egipcios cristianos, es decir, el copto: está escrita con el alfabeto griego y con algunos caracteres derivados del demótico.

OBSERVACIÓN:

Las explicaciones tradicionales de la gramática del egipcio clásico, en especial la de la *Egyptian Grammar* de GARDINER, se orientan sobre todo hacia la lengua literaria «clásica» del Reino Medio. Pero, además, agregan el egipcio «postclásico», es decir, la lengua de principios del Imperio Nuevo, y particularmente la de la XVIII dinastía, que ya debe catalogarse dentro del «egipcio de tradición». En cambio, recientemente (a partir aprox. de los años 60) ha crecido el interés por el estudio del lenguaje técnico, más cercano a la lengua del Reino Antiguo, debido al examen al que se ha sometido al extenso corpus de los Textos de los Ataúdes.

La presente obra tiene en cuenta conceptualmente el estudio de la lengua literaria del Reino Medio. Por eso, el uso divergente del lenguaje técnico más antiguo y del lenguaje de los textos no-literarios del Reino Medio, influido por el egipcio del Reino Antiguo, será señalado explícitamente como «lengua del Reino Antiguo». Sin embargo, sí que es verdad que los textos escritos en la lengua del Reino Antiguo, especialmente los Textos de los Ataúdes, juegan en esta gramática un papel más importante del que se podría haber esperado en las explicaciones de las reglas gramaticales y en la elección de las fuentes. El motivo de esto se debe a que las precisiones en las reglas se basan principalmente en los Textos de los Ataúdes de los que se han extraído los ejemplos. Aun así, se ha intentado justificar las nuevas reglas no solo con ejemplos sacados de los Textos de los Ataúdes.

En cuanto a la lengua «postclásica» de principios del Imperio Nuevo, los trabajos actuales sobre gramática optan por reducir su importancia en beneficio del egipcio «clásico» y de

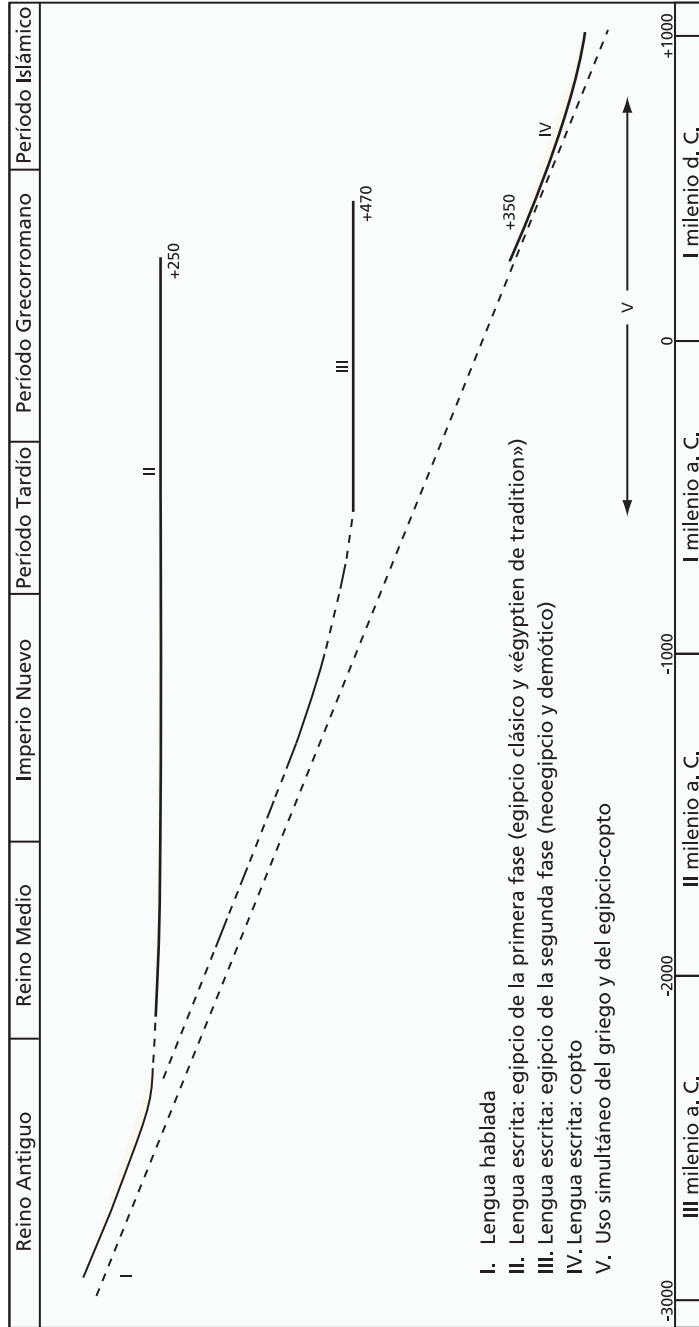


Fig. 1: Fases históricas de la lengua egipcia-copta según BRUNO HUGO STRICKER

la lengua del Reino Antiguo, pero no se hace una clara demarcación entre la gramática clásica y la postclásica, basada en el aprendizaje metódico de los modelos «clásicos». La presente obra sigue incluyendo en algunos casos ejemplos de textos «postclásicos», pero singulariza cada uno de ellos con la mención explícita de «postclásico».

BIBLIOGRAFÍA:

STRICKER, *Indeeling*; una mejor explicación basada en los géneros textuales en JUNGE, *Sprachstufen*; JANSEN-WINKELN, *Diglossie*; QUACK, *Von der Vielfalt*, especialmente pp. 37–41. Sobre el «egipcio de tradición» v. VERNUS, *Littérature et autobiographie*, p. 139; sobre el «dialecto homérico» v. EYRE, *Primitive Language*.

FORO DE DISCUSIÓN:

La debida limitación de las variedades lingüísticas es una tarea pendiente:

(1) En esta gramática se han clasificado objetivamente las particularidades lingüísticas del Reino Antiguo según su desarrollo histórico y distinguiendo entre:

(1.1) textos en lengua del Reino Antiguo, es decir, la fuente procede de un texto escrito durante el Reino Medio, pero realmente fue elaborado en tiempos del Reino Antiguo (este caso puede darse en ejemplos de los Textos de los Ataúdes)

(1.2) y textos en lengua no literaria del Reino Medio, más cercana a la lengua del Reino Antiguo que a la lengua literaria del Reino Medio (este es el caso de los textos histórico-biográficos del Reino Medio, y a veces también de los Textos de los Ataúdes).

(2) Hay que plantearse si los textos del Reino Medio con particularidades de la lengua del Reino Antiguo son realmente la excepción y no viceversa: si las particularidades de la lengua de los textos literarios no debieran considerarse anomalías de la lengua literaria con respecto a la lengua común, más o menos hablada, del Reino Medio.

BIBLIOGRAFÍA sobre el foro de discusión:

a) Sobre las variedades lingüísticas de los textos del Reino Medio: EYRE, *Primitive Language*, esp. pp. 114–121; ALLEN, *Colloquial Middle Egyptian*; ÍDEM, *Heqanakhte Papyri*, pp. 86–101; HAMRAWI, *AR- und MR- Sprache*.

b) Sobre las variedades lingüísticas de los Textos de los Ataúdes: VERNUS, *Position linguistique*.

1.2 Reseña histórica sobre el estudio del egipcio clásico

La historia del estudio del egipcio clásico puede dividirse en tres etapas:

Etapa 1: JEAN-FRANÇOIS CHAMPOLLION (1790–1832), el descifrador de la escritura jeroglífica (o más exactamente, de la lengua reproducida con esa escritura), sus predecesores y sus sucesores (hasta los años 70 del s. XIX). Es una fase pionera en la que el estudio del egipcio clásico es considerado como un todo indivisible en el marco del estudio del egipcio-copto.

Etapa 2: ADOLF ERMAN ['erman] (1854–1937) y su escuela berlinesa, a la que pertenecieron entre otros KURT SETHE (1869–1934) y GEORG STEINDORFF (1861–1951); en la misma línea están también los británicos BATTISCOMBE GUNN (1883–1950) y ALAN H. GARDINER (1879–1963). Se establecen las distintas fases lingüísticas del egipcio y se sistematizan las reglas gramaticales básicas del egipcio clásico, recopiladas finalmente por GARDINER en la primera edición de su *Egyptian Grammar* de 1927.

Etapa 3: HANS JAKOB POLOTSKY (1905–1991) y su escuela. Se publican revolucionarios trabajos sobre la sintaxis verbal del egipcio clásico que culminan finalmente en la «Teoría Estándar», denominada así por LEO DEPUYDT. (Las obras clave de POLOTSKY aparecieron en 1944, 1965 y 1976; v. índice bibliográfico).

OBSERVACIÓN:

El punto esencial de la «Teoría Estándar» es la ley de transposiciones, esto es, la ley según la cual el verbo adopta formas especiales cuando funciona como sustantivo, adjetivo o adverbio.

El actual debate sobre gramática se mueve en dos direcciones principales:

- (1) Se duda de si los postulados de la «Teoría Estándar» son realmente apropiados para describir la lengua egipcia clásica en su plena totalidad. Por un lado, hay un grupo de investigadores que se esfuerzan (¡cada uno a su manera!) por encontrar casos en los que la «Teoría Estándar» no funcione, o por encontrar alternativas que la sustituyan (por citar algunos: JAMES P. ALLEN, JORIS F. BORGHOUTS, MARK COLLIER, JANET JOHNSON, THOMAS RITTER, SAMI ULJAS). Otros intentan todo lo contrario, es decir, apoyan la «Teoría Estándar» con todo tipo de argumentos y la emplean en situaciones donde hasta ahora sus efectos, por diversas razones, no han sido esclarecidos. (Esta línea siguen LEO DEPUYDT, FRIEDRICH JUNGE, FRANK KAMMERZELL, ALVIERO NICCACCI, HELMUT SATZINGER y también las anteriores ediciones de esta gramática hasta 1991).
- (2) Se intentan superar los límites de la metodología de la «Teoría Estándar», es decir, el estructuralismo lingüístico, y lograr frutos concretos aplicando nuevos postulados de la lingüística general a la lingüística del egipcio-clásico, como p. ej., se busca relativizar o suplir la importancia de la morfosintaxis por planteamientos semánticos y pragmático-textuales. (Aquí merecen mencionarse autores como JORIS F. BORGHOUTS, MARK COLLIER, FRIEDRICH JUNGE, ANTONIO LOPRIENO, PASCAL VERNUS, THOMAS RITTER y JEAN WINAND).

FORO DE DISCUSIÓN 1:

Las transcripciones de las palabras utilizadas en esta obra se basan en las reconstrucciones de palabras propuestas en las obras de ELMAR EDEL, GERHARD FECHT y JÜRGEN OSING y que fueron desarrolladas teniendo en cuenta los postulados de la Escuela de Berlín. Estas reconstrucciones son más ricas en consonantes que la escritura jeroglífica convencional. No obstante, las consonantes *i* y *u* pueden suprimirse en una transcripción. Pero aquí no se ha hecho por razones didácticas: mediante *i* y *u* se pone en práctica la pertenencia tipológica de la raíz. (Nota: *i* y *u* no designan consonantes «débiles» no escritas, sino ficticias «en estructura profunda»).

FORO DE DISCUSIÓN 2:

Determinados problemas de la «Teoría Estándar» pueden solucionarse si por una parte las formas verbales adverbiales de la conjugación sufixa se explican como verbales, es decir, entendiendo su uso con función adverbial como subordinación o incrustación adverbial; y por la otra, si se vuelve a la diferenciación original entre formas verbales predicativas, o sea formas puramente verbales, y formas verbales relativas abstractas, o sea formas verbales sustantivas, que fue el punto de partida de la ley de transposiciones, es decir, de la «Teoría Estándar»; en definitiva, si se vuelve a los Etudes de syntaxe copte de POLOTSKY de 1944 (v. POLOTSKY, Etudes, tabla de la p. 93). En lo que concierne a las formas verbales adjetivas, puede seguir usándose la denominación tradicional de «formas relativas», aunque tendrían que llamarse más exactamente formas relativas «concretas» de conformidad con el esquema originario de los Etudes de POLOTSKY, cosa que, en esta obra no hacemos para evitar malentendidos.

Sin embargo, con la vuelta a los Etudes de POLOTSKY vuelve a surgir el viejo problema de una terminología temporal no uniforme, pues a la forma puramente verbal *ščm=f/irz=f* habría que llamarla presente y a la sustantiva *ščm=f/irz=f*, en cambio, tiempo general aoristo. El propio POLOTSKY prácticamente había solucionado el problema en el «Tableau» de sus Etudes con la denominación «temps indéfini» para designar el tiempo de las dos formas *ščm=f*. Para evitar este inusitado término, aquí denominamos «presente» al «tiempo indefinido», entendiendo «presente» en el sentido lingüístico de un tiempo con variadas funciones semánticas. La denominación de los otros tiempos no se ve afectada con la vuelta a los Etudes de POLOTSKY. Conservamos, pues, la tradicional denominación de «pretérito» para el pasado. El tercer tiempo, el «futuro», tradicionalmente llamado «prospectivo», se designa aquí sencillamente con el término lingüístico convencional de «futuro».

Dejamos sin cambios los conceptos de «base oracional» y «ampliación de base oracional» que introdujimos en la edición de 1994 y perfeccionamos en la de 1997 (v. también SCHENKEL, Standardtheorie). Este concepto, aunque surgiera de la reestructuración de la matriz nuclear, sigue siendo válido con la vuelta a la antigua matriz nuclear.

OBSERVACIÓN sobre el foro de discusión:

Prescindiendo de las observaciones al orden de las partículas, los conceptos de «base oracional» y «ampliación de base oracional» están relacionados con la explicación del segundo esquema de VERNUS (el de la construcción «enfática») que no podemos explicar detalladamente aquí. Sin embargo, a esto debe añadirse la explicación polotskiana sobre

el segundo esquema, es decir, la que nos sugirió ALVIERO NICCACCI (v. además NICCACCI, *On the Heritage*, p. 411 junto con obs. 8): POLOTSKY estaba convencido de que las formas «enfáticas» en el segundo esquema son formas verbales sustantivas con función adverbial, función comparable al uso de sustantivos como los llamados sustantivos absolutos (sobre este uso v. obs. 2 en § 4.2).

BIBLIOGRAFÍA:

- a) Obras convencionales antiguas: GARDINER, *Egyptian Grammar*; GUNN, *Studies*.
- b) Bibliografía sobre las formas fonéticas y palabras egipcias (tema predominante en las obras tradicionales de la segunda etapa): EDEL, *Altägyptische Grammatik*; FECHT, *Wortakzent*; OSING, *Nominalbildung*; ÍDEM, *Spätägyptischer Papytus*; SCHENKEL, *Deverbale Nominalbildung*; ÍDEM, *Pluralbildung*; ÍDEM, *Orthographie*; ÍDEM, *šm.t-Perfekt*; ÍDEM, *šm.n=f*; ALLEN, *Inflection*; LOPRIENO, *Ancient Egyptian*, esp. pp. 28–37, 52–60, 63–66, 71–99.
- c) Obras clave sobre la «Teoría Estándar» de la sintaxis del egipcio clásico: POLOTSKY, *Tenses*; ÍDEM, *Transpositions*; JUNGE, *Syntax*; DEPUYDT, *Standard Theory*; SCHENKEL, *Einführung Sprachwissenschaft*, pp. 145–158 (estas dos últimas obras ofrecen una visión científico-histórica). Sobre las últimas tendencias y revisiones actuales: ÍDEM, *Aktuelle Perspektiven*; COLLIER, *Circumstantial sdm(f)/sdm.n(f)*; ÍDEM, *Predication*; ÍDEM, *recensión a la versión de 1987/88 de esta obra*; SCHENKEL, *Einführung Sprachwissenschaft*, pp. 199s., 163–167, 188–190, 192; COLLIER, *Grounding*; DEPUYDT, *Conjunction*, pp. 117–200; ÍDEM, *Contiguity*; ÍDEM, *Catalogue of Coordinates*; ÍDEM, *Fundamentals*; ÍDEM, *Mathematics*. En los apartados correspondientes se darán más reseñas bibliográficas.
- d) Diccionarios y bases de datos léxicas: ERMAN/GRAPOW, *Wörterbuch* (sigue siendo *el* diccionario); FAULKNER, *Concise Dictionary* (diccionario manual muy bueno); HANNIG, *Handwörterbuch* (en esencia es un extracto del diccionario de ERMAN/GRAPOW, pero enriquecido con material nuevo (en ocasiones controvertido) y con ilustraciones, aunque solo en las primeras ediciones); HANNIG, *Wörterbuch I* y *Wörterbuch II* (un diccionario de autoridades muy útil y detallado, a pesar de ser bastante esquemático y de estar compilado someramente). En español se encuentra disponible: SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *Diccionario* (es un diccionario dirigido a estudiantes que empiezan a estudiar la lengua egipcia). En internet pueden consultarse las bases de datos léxicas dirigidas por la sección *Diccionario de Egipcio Antiguo* (en alemán, *Altägyptisches Wörterbuch*) de la Academia de las Ciencias Berlín y Brandeburgo, concretamente: (1) el *Archivo de Fichas Digital* (en alemán, *Digitalisiertes Zettelarchiv* o abreviado *DZA*), es decir, el archivo de fichas en versión digital en el que se basó el *Wörterbuch* de ERMAN/GRAPOW; (2) el *Thesaurus Linguae Aegyptiae* (TLA), una base de datos léxica nueva de rápido crecimiento que puede consultarse en: <http://www.aew.bbaw.de/tla/> (con acceso también al *DZA*).
- e) Sobre la historia de la investigación: GARDINER, *EG*, §§ 9s.; POLOTSKY, *Collected Papers*, pp. 322–326; SCHENKEL, *Einführung Sprachwissenschaft*, pp. 17–23; LOPRIENO, *Ancient Egyptian*, pp. 8–10; SCHENKEL, *Bruch und Aufbruch*; sobre la lexicografía: ÍDEM, *Lexicographie*; SEIDLMEYER, *Ägyptisches Wörterbuch*.

1.3 Evolución histórica de la escritura egipcia

La escritura que se aprende durante el estudio de una gramática de egipcio clásico es la de los monumentos del Egipto faraónico, es decir, los jeroglíficos según el sentido original de la palabra «hieroglypho» (sagrados signos tallados).

La escritura jeroglífica surgió a finales del cuarto milenio a. C., al mismo tiempo aproximadamente que la escritura cuneiforme en Oriente Próximo. En su tipología, ambas son una mezcla de signos semagráficos y fonográficos, es decir, escrituras que representan tanto sonidos como unidades semánticas. La escritura jeroglífica se usó hasta finales de la era egipcia «pagana» (s. V d. C. aproximadamente).

Pronto la escritura jeroglífica dio lugar a una escritura cursiva de trazado más fácil que desempeñó siempre un papel dominante en la vida cotidiana, y que con el paso del tiempo derivó en otras variantes con diferencias considerables en algunos casos. Se distinguen las siguientes (cf. fig. 2):

- el hierático, la escritura algo variada que durante mucho tiempo fue la escritura de la vida cotidiana, aunque en el Período Tardío su utilización se redujo a los textos religiosos (de ahí la denominación griega «hierático», es decir, «relativo a los usos sagrados»);
- los jeroglíficos en cursiva, un tipo de escritura más parecida a la jeroglífica y usada especialmente para reproducir textos funerarios;
- el hierático anormal y el demótico, dos evoluciones posteriores del hierático que se alejan tanto de la escritura de los monumentos que el reconocimiento de los signos jeroglíficos a partir de ellas siempre plantea dificultades; el demótico se impuso en el Período Tardío como escritura de la vida cotidiana (de ahí, la denominación griega «demótico» que significa «de uso generalizado»).

El egipcio clásico se ha transmitido a través de la escritura de los monumentos, o sea, los jeroglíficos propiamente dichos, y también a través de la escritura hierática y de los jeroglíficos en cursiva. Como los tres tipos de escritura en realidad no son sino variantes que más o menos pueden transliterarse de una a otra (sobre el término «transliteración» v. § 2.1 a)), al principio es suficiente con familiarizarse con una de ellas y aprender sus principios. Con este fin, se opta tradicionalmente por la escritura de los monumentos, los jeroglíficos propiamente dichos, por ser la forma más rica en detalles.

JEROGLÍFICOS
Finales del IV milenio a. C.

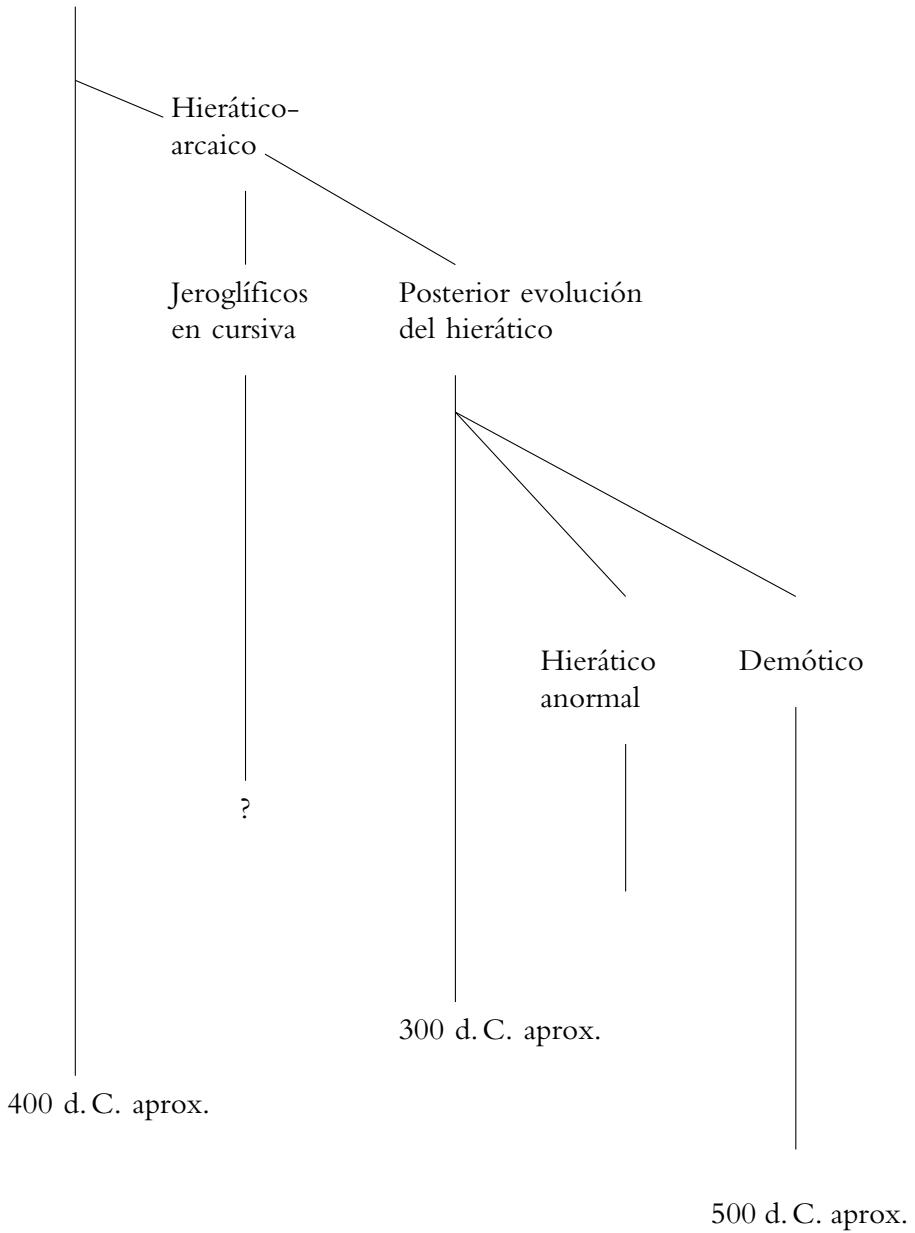


Fig. 2: Fases históricas de la escritura jeroglífica

BIBLIOGRAFÍA:

- a) DAVIES, Hieroglyphs (con un índice bibliográfico detallado); FISCHER, L'écriture et l'art; SCHENKEL, Schrift (con índice bibliográfico); ÍDEM, Hieroglyphenschrift (con índice bibliográfico); ÍDEM, Schriftlehre. V. más reseñas bibliográficas en § 3.
- b) Sobre la cursiva: MÖLLER, Paläographie; GOEDICKE, Old Hieratic.
- c) Una explicación más detallada sobre el término «jeroglífico» en WINAND, Auteurs classiques, esp. p. 92s.

2. La transcripción de la escritura jeroglífica

2.1 Los fonemas consonánticos

a) Las formas lingüísticas subyacentes en los jeroglíficos suelen «transcribirse», especialmente en las gramáticas, con caracteres latinos para hacerlos inteligibles o simplemente por razones de economía. De modo distinto a la «transliteración» (v. § 1.3), normalmente de la transcripción no puede volverse a reproducir con certeza los signos jeroglíficos o hieráticos originales.

OBSERVACIÓN:

Como consecuencia de la terminología usada por GARDINER (v. EG, § 19 y obs. 2) se ha implantado en la egiptología anglófona, arrastrando progresivamente a la egiptología más moderna no anglófona, el término «transliteración» en el lugar del término más tradicional «transcripción». De forma viceversa se utiliza «transcripción» en el lugar de «transliteración». En la presente gramática se sigue el uso tradicional y con ello esencialmente el uso de la lingüística actual.

BIBLIOGRAFÍA:

Sobre la sustitución del término tradicional «transcripción» por «transliteración» v. GARDINER, EG, § 19 y obs. 2 en la p. 26; sobre el uso adecuado v. FRANK KAMMERZELL, en: HANNIG, Handwörterbuch, 1^a-3^a ed., pp. XXXVI-XLII; sobre el uso en la lingüística, v. BUSSMANN, Lexikon Sprachwissenschaft, s. v. Transliteration.

b) En la siguiente tabla se presenta la transcripción de los fonemas consonánticos ordenados según el alfabeto egiptológico que sirve de norma para la ordenación alfabética, sobre todo, en los diccionarios. (El signo auxiliar ʾ, que aparece al final de la tabla, no afecta de manera alguna al orden alfabético, mientras que *j* y *u* pueden colocarse delante de *i* y *w*).

OBSERVACIÓN:

i (y posiblemente también la *i* en la posición correspondiente) no es una consonante, sino la marca de un sonido vocal final. Nota: *i* solo se utilizará cuando la transcripción lo exija, de lo contrario, *i* siempre se subsumirá a *i*.

FORO DE DISCUSIÓN:

Durante algún tiempo, el signo de transcripción *i* ha venido usándose sin mucho convencimiento. A pesar de que ERMAN en sus *Altägyptische Studien* de 1881 (sobre todo pp. 44-52) emplea sin ningún tipo de duda *i* como vocal, en su *Ägyptische Grammatik*

de 1894 la utiliza sin mostrarse totalmente seguro de la auténtica naturaleza fonética de *i*. Por un lado, emplea *i* como signo de transcripción, pero por otro no lo incluye en el «alfabeto», es decir, en la lista alfabética de los signos de transcripción. Evidentemente, el problema es que, si bien ERMAN aceptaba la existencia del signo en determinadas formas gramaticales, no le convenía la idea de atribuirle un valor fonético, que según el consenso contemporáneo debía ser consonántico. En las ediciones posteriores, es decir, desde la segunda de 1902, subsume *i* a *j*, o sea, lo que en la presente obra es *γ*. Pero no para de hacer referencia al caso especial grafomático que él puso de manifiesto con *i*. Sigue pendiente, pues, un estudio más exhaustivo de *i* que incluya también la cuestión de los valores fonéticos de *i* y de *γ* (sobre *i* v. SCHENKEL, *Silbenstruktur*, p. 273s.). La solución propuesta aquí apunta en la misma dirección que en la de los estudios de neoejipcio, v. SCHENKEL, *Formenbildung Neuägyptisch*, pp. 12–14.

c) En la tabla siguiente figuran los signos de transcripción utilizados en esta gramática junto a los fonemas correspondientes. En algunos casos, añadimos entre paréntesis ciertos signos alternativos que también pueden encontrarse en la moderna bibliografía egiptológica. (Nota: Algunos signos de transcripción poseen significado distinto según los diversos sistemas de transcripción, concretamente *s* y *j*).

FORO DE DISCUSIÓN:

La elección de los signos de transcripción usados en esta gramática hay que entenderla como un paso más en la constante elaboración del alfabeto de los signos de transcripción. Para empezar, hemos excluido todas las formas erróneas que han conocido una cierta difusión desde los años 50 a raíz de la publicación de la *Altägyptische Grammatik* de EDEL (primera entrega: Roma 1954), y hemos seguido las transcripciones mejor fundamentadas de la Escuela de Berlín (*i* en vez de *j*, *s* en vez de *z*, *š* en vez de *s*, *k* en vez de *q*). En segundo lugar, proponemos el uso de los signos de transcripción que la Escuela de Berlín quería pero no podía imprimir por problemas tipográficos (*č* en vez de *č*, *t* en vez de *d*, *č* en vez de *d*). Con esta solución seguramente que no queden satisfechos ni el pertinaz egiptólogo tradicionalista (sea de la orientación que fuere), ni el fonetista o fonólogo intransigente. Contra el primero no hay remedio posible y al segundo hay que recordarle que una completa y definitiva precisión de los valores fonéticos egipcios queda fuera de nuestras posibilidades actuales, por lo que hay que seguir soportando una determinada cantidad de soluciones tradicionales y convencionales. Hasta que no se encuentre una solución lingüística que satisfaga a todo el mundo, la reforma progresiva debería lograr un doble objetivo: evitar la ruptura con la tradición sin cerrar el debate sobre los casos problemáticos.

d) Si no se especifica de otro modo, los valores fonéticos aproximativos se señalan con signos del Alfabeto Fonético Internacional, AFI (entre corchetes).

BIBLIOGRAFÍA:

Sobre el Alfabeto Fonético Internacional (AFI, en inglés IPA) v. p. ej.: MARTÍNEZ CELDRÁN, *Fonética*, pp. 134–146.

e) Las recomendaciones sobre pronunciación didáctica no deben entenderse como anotaciones fonéticas, sino como ayuda orientativa y práctica para la pronunciación egipciológica de los signos de transcripción.

f) Una especie de regla general y básica es que la escritura jeroglífica solo describe fonemas consonánticos (sobre la posible marca de un sonido vocal final v. obs. en b)). Las vocales que se colocaban entre las consonantes a veces pueden deducirse de otras fuentes. De vez en cuando se ofrecerán formas «vocalizadas» (cf. § 2.4), de cuya reconstrucción no podremos tratar debido a su complejidad. El hecho de que algunos fonemas aparezcan como vocales en la pronunciación egipciológica del egipcio clásico se debe a diferentes razones, especialmente de índole histórico-científica (en los inicios de la egipciología se consideró vocales a dichos fonemas).

g) Simultáneamente con los fonemas y sus signos de transcripción, se recomienda aprender los signos «monoconsonánticos» de la escritura jeroglífica correspondientes a un fonema único (v. § 3.6.1).

h) Determinados morfemas aparecen en textos clásicos con diferente forma fonética, una más antigua, otra más moderna. Las transformaciones fonéticas más frecuentes y dignas de consideración son las siguientes:

(1) Transformación fonética general:

$$s > \acute{s}$$

(2) Transformación fonética condicionada, es decir, se produce solo en determinadas condiciones:

$$w > \gamma$$

$$\check{c} > t$$

$$\check{c} > \acute{t}$$

(3) Por último, sin que podamos explicarla aquí con más detalle:

$$\underline{h} > \acute{h}$$

† OBSERVACIÓN:

Sobre la transformación sonora de $w > \gamma$ v. §§ 5.1.1.4 y 5.1.1.4.1.

BIBLIOGRAFÍA:

a) Sobre los valores fonéticos en general: RÖSSLER, *Ägyptisch als semitische Sprache*; CZERMAK, *Laute II*; SCHENKEL, *Einführung Sprachwissenschaft*, pp. 24–57; LOPRIENO, *Ancient Egyptian*, pp. 28–73 (en parte con otros planteamientos, una visión crítica sobre

esto en VOIGT, *Ägyptosemitischer Sprachvergleich*, p. 365s., y en ÍDEM, *Lautwandel im Ägyptischen*); PEUST, *Egyptian Phonology*, pp. 79–173; KAMMERZELL, *Old Egyptian and Pre-Old Egyptian*, con tabla en la p. 230; BREIN, *Root Incompatibilities*.

b) Sobre el valor fonético de *s*: BAER, *Compatible Phonemes*; SCHENKEL, *König (von Oberägypten)*, esp. pp. 70–72.

c) Sobre la distinción provisional de dos sonidos *g* (g^1 y g^2): SCHENKEL, *Glottalisierte Verschlußlaute*, pp. 31–39.

d) Sobre el alfabeto de signos de transcripción y su base fonética: SCHENKEL, *Transkriptionsalphabet*.

e) Sobre los distintos procedimientos de transcribir: FRANK KAMMERZELL, en: HANNIG, *Handwörterbuch*, 1ª ed. pp. XXXVI–XXXVIII.

FORO DE DISCUSIÓN sobre la bibliografía de c):

Un problema no resuelto todavía es el del valor fonético del signo biconsonántico *gb* (v. § 3.6.2) y del nombre *Gbb* «Gueb». Si este nombre se escribe con un signo monoconsonántico, puede equivaler tanto a g^1 como a g^2 . Podría tratarse de variantes dialectales. Quizá el fonema inusitado g^2 se sustituyó en una región dialectal por el fonema más común g^1 , mientras que en otra se siguió diferenciando entre los dos sonidos *g*. En este contexto, cabe destacar que el nombre del lugar Coptos situado en el lejano sur se escribe siempre con g^2 .

signo de transcripción	fonema (aproximativo)	pronunciación recomendada
ʒ	[r] como la <i>r</i> doble del español en <i>perro</i> o la <i>r</i> del francés o [ʀ]	<i>a</i> (corta)
ɨ (j)	[ʔ] (sonido oclusivo glótico, como la hamza del árabe, posiblemente un sonido final vocálico)	como la <i>i</i> (corta) en <i>si</i> , o la <i>y</i> en <i>yo</i>
ï (j, y)	un sonido final vocálico	<i>i</i> (corta)
ɣ (j, jj)	[j] (como la <i>y</i> en <i>yo</i>)	<i>i</i> (larga)
ˤ	[ʕ] (sonido fricativo sonoro farinjal como la ^c del árabe)	<i>a</i> (larga)
w	[w] (como la <i>w</i> en inglés <i>way</i>)	como la <i>u</i> en <i>mucho</i> o la <i>ü</i> en <i>cigüeña</i>
b	[b]	<i>b</i>
p	[p]	<i>p</i>
f	[pʰ] (<i>p</i> postglotalizada, como <i>p̣</i> en algunas lenguas etíopes) o [f]	<i>f</i>
m	[m]	<i>m</i>
n	[n]	<i>n</i>
r	[ɾ] (<i>r</i> con un solo golpe como en español <i>pero</i> o [d] (<i>d</i> retrofleja) o [ʀ])	<i>r</i>
h	[h]	<i>h</i>
ħ	[ħ] (sonido fricativo farinjal sordo como la <i>ħ</i> del árabe)	<i>ħ</i> como la <i>ħ</i> en árabe)
ḡ	[ɣ] (sonido fricativo velar sonoro como la <i>g</i> en <i>alguno</i>)	como la <i>j</i> en <i>pájaro</i>
ḥ	[x] (sonido fricativo velar sordo como la <i>j</i> en <i>pájaro</i>)	como la <i>g</i> en <i>alguno</i>

signo de transcripción	fonema (aproximativo)	pronunciación recomendada
<i>s</i> (<i>z</i>)	[f̥s]	<i>s</i> sonora, como la <i>s</i> en <i>mismo</i>
<i>ś</i> (<i>s</i>)	[s]	<i>s</i> sorda, como la <i>s</i> en <i>mesa</i>
<i>š</i>	[ʃ] (como la <i>sh</i> del inglés) o [ç] (como la <i>ch</i> en alemán <i>ich</i>)	como la <i>sh</i> en inglés <i>shine</i> o la <i>ch</i> en andaluz <i>coche</i>
<i>ḳ</i> (<i>q</i>)	[kʷ] (<i>k</i> postglotalizada, como <i>ḳ</i> en algunas lenguas etíopes)	como la <i>ḳ</i> del árabe (<i>k</i> uvular)
<i>k</i>	[k]	<i>k</i>
<i>g</i>	dos sonidos distintos, aquí distinguimos provisionalmente entre $g^1 = [k^j]$ o $[k^w]$ (<i>k</i> palatalizada o labiovelar) y $g^2 = [kʲ]$ o $[k^{wʲ}]$ (g^1 postglotalizada) (Labiovelarización y postglotalización como en algunas lenguas etíopes)	<i>g</i> , como la <i>g</i> en <i>gato</i> o en <i>guitarra</i>
<i>t</i>	[t]	<i>t</i>
<i>č</i> (<i>t</i>)	[tʃ] como la <i>ch</i> en <i>mucho</i>	como la <i>ch</i> en <i>mucho</i>
<i>ṭ</i>	[tʰ] (<i>t</i> postglotalizada, como <i>ṭ</i> en algunas lenguas etíopes)	como la <i>d</i> en <i>día</i>
<i>č</i> (<i>d</i>)	[tʃʰ] (<i>tʃ</i> postglotalizada, como <i>č</i> en algunas lenguas etíopes)	como la <i>j</i> en inglés <i>just</i> o la <i>y</i> en argentino <i>yo</i>
ᵛ	consonante indeterminada	∅ (es decir, nada)
<i>ī</i>	un sonido <i>i</i> sostenido y ficticio	como la <i>i</i> en <i>si</i>
<i>ū</i>	un sonido <i>u</i> sostenido y ficticio	como la <i>u</i> en <i>burro</i>

2.2 Signos auxiliares para el análisis morfológico

a) En la presente obra, las transcripciones consonánticas de las palabras se ordenan mediante signos que aclaran la estructura morfológica.

b) La colocación de estos signos se utiliza de manera distinta en la bibliografía especializada. La separación de prefijos formadores de temas (aquí mediante los dos puntos) es inusitada, aunque últimamente va ganando aceptación. Todavía menos común es la separación de postfijos formadores de temas (en la presente edición se indica con el «punto intermedio»).

OBSERVACIÓN:

En el pasado se usó alguna vez el «punto intermedio» en lugar del «punto normal», como en GARDINER, EG, pero no se impuso porque las máquinas de escribir no disponían de él.

c) Sobre la pronunciación egipciológica que acompaña entre paréntesis a los ejemplos v. § 2.3.

Signo	Significado	Ejemplo
· (punto)	separa el tema de su(s) desinencia(s)	<i>hpr.n</i> (h _{pe} per-en) «surgir»
≠ (signo de igualdad corto y oblicuo)	se coloca delante de determinados elementos sufijos al final de la palabra	<i>hpr.n≠f</i> (h _{pe} per-en-ef) «él surgió»
- (guión)	se coloca entre los elementos que forman una palabra compuesta	<i>m-^c.w</i> (em-ā-u) «en la mano»
: (dos puntos)	separa el prefijo formador de temas del resto del tema	<i>s:hpr.n≠f</i> (sé-h _{pe} per-en-ef) «él hizo surgir»
· (punto intermedio)	separa el postfijo formador de temas del resto del tema	<i>wp·w.t</i> (uput) «mensaje»

2.3 Recomendaciones para una pronunciación egiptológica

a) En la pronunciación de los signos de transcripción, se recomienda distinguir —en la medida de lo posible— cada uno de los fonemas. Sugerencias para la pronunciación de cada fonema pueden hallarse en la tabla de los signos de transcripción (v. § 2.1). Estas sugerencias suelen basarse sobre todo en convenciones egiptológicas internacionales originadas durante el s. XIX y que en la actualidad siguen siendo la base de la comunicación oral. De ahí que algunas consonantes se pronuncien tradicionalmente como vocales, pues así se consideraban a principios del s. XIX (v. § 2.1 f)), p. ej.: β y c como a, a veces también \dot{i} como i y w como u. Además, se recomienda pronunciar los fonemas identificados tradicionalmente con los de las lenguas semíticas como los fonemas correspondientes del árabe, p. ej: pronunciar, en la medida de lo posible, h como la h del árabe y k como la k del árabe.

b) Un problema es la distinción de los fonemas consonánticos β y c , ya que ambos se pronuncian tradicionalmente como a. Si se los quiere distinguir, el egiptólogo hispanohablante puede optar por una de estas tres soluciones:

- pronunciar β como a corta (a) y c como a larga (\bar{a}) (como se hace en esta gramática),
- pronunciar β como a larga (\bar{a}) y c como a corta (común en los manuales neerlandeses),
- pronunciar β como o y c como a (como propone RAINER HANNIG).

c) \dot{i} y w pueden pronunciarse como las vocales i y u, o como las consonantes y y w. En ambos casos suele usarse por lo general, la pronunciación vocálica.

\dot{i} se pronuncia como consonante y :

- junto a una consonante pronunciada como la vocal a, p. ej.: $\dot{i}\beta m$ «ser agradable» se pronuncia yam,
- junto a una consonante pronunciada como i seguida por un fonema vocálico, p. ej.: $\dot{i}y\dot{i}$ «venir» se pronuncia i-yi.

w se pronuncia como consonante w :

- delante de una consonante pronunciada como la vocal a, p. ej.: $\dot{i}w\beta$ «heredar» se pronuncia i-wa.

d) Si después de ser sustituidas las nombradas consonantes por vocales quedan en posición intermedia series de más de dos consonantes o series incómodas de dos consonantes o más de una consonante tanto al principio como al final de la palabra, se añade entonces una e entre las consonantes para eliminar el atasco consonántico, p. ej., *šćm* se pronuncia *šečem*, *ᶜnh.t* normalmente *ānhet*. Por lo general, se añade también una e delante de fonemas sonoros aislados, p. ej., *m* se pronuncia *em*, y otra e delante o detrás de determinadas consonantes, p. ej., *t* se pronuncia *te*, y los pronombres sufijos como *≠k* *ek*.

e) En cuanto a la acentuación de las palabras, no existe internacionalmente ninguna norma convencional. Depende de las reglas que mejor se adapten a la lengua materna o científica correspondiente, como las reglas del inglés, francés o alemán. El hispanohablante debería acentuar sin vacilar las palabras a partir de las reglas básicas de acentuación del español. En consecuencia, las palabras de una sola sílaba se acentúan automáticamente (por lo que no es necesario marcarlas en negrita), p. ej.: *m* ren «nombre», *tn* ten «esta». Por otra parte, si la palabra que debe pronunciarse termina en vocal, entonces se acentúa la penúltima sílaba (marcada en negrita), p. ej.: *imʒh.w* *imaju* «aprovisionado», *hn.w* *henu* «residencia real», excepto si termina en *y* o en *ᶜ*, pues entonces el acento recae en la última sílaba, p. ej., *mr.y* *meri* «amado» o *hnᶜ* *henā* «con». Si la palabra termina en consonante, también se acentúa la última sílaba, p. ej., *wmn* *wenen* «existir», *nb.t* *nebet* «señora». En caso de que una palabra conste de varios morfemas, no se acentúa cada uno de ellos, sino que son matizados mediante pausas que los separan del tema, p. ej.: si en las conexiones con pronombres sufijos se introdujera una pausa entre el tema y el pronombre sufijo, entonces *wmn≠f* «(él) existe» podría pronunciarse como *wenen-ef*, y *wmn.n≠f* «(él) existía» como *wenen-en-ef* con una pausa entre el tema y la marca temporal seguida de otra pausa que enlaza con el pronombre sufijo.

2.4 Formas fonéticas reconstruidas

Junto a la transcripción se han anotado algunas veces formas «vocalizadas» reconstruidas (señaladas con un asterisco «*») p. ej., **tāʒ* «tierra» junto a la transcripción (consonántica) *tʒ*. Vocales, cuya cualidad no puede determinarse, han sido reproducidas de la siguiente forma:

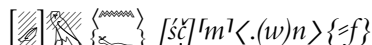
- ˘ vocal corta, p. ej.: **p˘n* «este» (adjetivo demostrativo),
 ˘ vocal larga, p. ej.: **3²h˘t* «horizonte».

2.5 Signos de crítica textual

Los ejemplos de textos originales se citan —en caso de ser necesario— con la ayuda de signos de crítica textual según el sistema de Leiden. Estos signos son:

- [...] Los corchetes agrupan fragmentos dañados que han sido reconstruidos por el filólogo.
 †[...] Los medios corchetes agrupan partes parcialmente dañadas que han sido reconstruidas por el filólogo.
 <...> Los paréntesis agudos agrupan errores de omisión en el original que han sido emendados por el filólogo.
 {...} Las llaves agrupan errores de adición en el original cometidos de manera involuntaria o por seguir la tradición eugráfica. (Un ejemplo del último caso se ofrece en § 7.3.1.1.10 b): *šw{r}i{f}*; sobre el término «eugrafía» v. § 3.2).
 (...) Los paréntesis agrupan elementos aclaratorios del filólogo que en el original no aparecen.

† Ejemplo (sobre el valor fonético de los jeroglíficos v. § 3 y sobre el rayado en partes dañadas v. § 3.5):

 *[š]m¹<(w)n>{f}*

OBSERVACIÓN:

Estos signos tienen otro significado totalmente distinto en otros contextos, como puede ser el lingüístico:


- [...] Los corchetes agrupan elementos relacionados entre sí según un determinado punto de vista.
 {...|...} Las llaves agrupan alternativas separadas por |.
 (...) Los paréntesis agrupan elementos facultativos.



3. La escritura jeroglífica





3.1 Principios

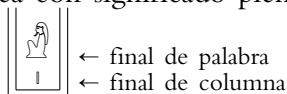
3.1.1 Elementos

Los jeroglíficos como componentes de la escritura jeroglífica se clasifican según su significado en:

a) Semagramas, es decir, signos que sirven para representar componentes semánticos de la lengua egipcia, p. ej.: el disco solar ☉ corresponde a la palabra *r^cw* «sol, día», o el hombre con barba sentado  se usa para designar a un ser digno de venerar (v. § 3.1.1.1).

b) Fonogramas, es decir, signos que sirven para representar un fonema o grupo fonemático, p. ej.: la ola de agua  corresponde al fonema/sonido *n*, o el tablero de juego  a la sucesión de fonemas consonánticos *m* y *n* transcritos normalmente *mn* (v. § 3.1.1.2).

c) Signos de relleno desprovistos de significado, es decir, signos que sirven para ordenar mejor y más fácilmente la disposición gráfica de los signos de a) y b). El ejemplo más claro es el trazo simple , con cuya ayuda pueden rellenarse huecos vacíos en grupos compactos de jeroglíficos (v. § 3.3.1 d)) debidos a la diferencia de tamaño de los jeroglíficos («horror vacui») o a la torpeza o pereza del escriba, o ambas cosas a la vez, p. ej., una solución, si bien no frecuente, es reunir los fonogramas  *h* y  *3* en un rectángulo más o menos cerrado: . También un recurso muy socorrido es rellenar el final de aquellas líneas verticales que, por la preocupación de conseguir un final de la línea con significado pleno, podrían dar lugar a un espacio vacío, como en:



OBSERVACIÓN 1:

En determinados casos, los signos jeroglíficos no son imágenes aisladas, sino combinaciones de imágenes, por lo general digráficas o trigráficas, p. ej.: los fonogramas $\overline{\text{f}}\overline{\text{f}}$ *mn* y $\overline{\text{q}}\overline{\text{q}}$ *γ* (un solo $\overline{\text{f}}$ o $\overline{\text{q}}$ no posee ningún valor del que pueda deducirse el valor fonético del grupo) o los semagramas $\overline{\text{a}}\overline{\text{a}}$ «agua», $\overline{\text{t}}\overline{\text{t}}\overline{\text{t}}$ «pluralidad» y $\overline{\text{q}}\overline{\text{t}}$ «1ª persona (por lo general singular)», (este último es originalmente el fonograma $\overline{\text{q}}\overline{\text{i}}$ + semagrama $\overline{\text{t}}$ «persona»).

OBSERVACIÓN 2:

Un signo jeroglífico puede desempeñar más de una de las funciones señaladas en a), b) y c). P. ej.: como semagrama $\overline{\text{c}}$ corresponde a «casa» y como fonograma a la sucesión de fonemas *pr* (razón: el fonograma *pr* se consiguió por el principio de rebus a partir de la grafía de la palabra *pr.w* «casa», por lo que la consonante *w* quedó omitida). Del mismo modo, el signo $\overline{\text{t}}$, mencionado ya como trazo simple de relleno, puede también indicar la cifra «1» (razón: homografía casual).


3.1.1.1 Semagramas

a) Los semagramas son representaciones de objetos que en mayor o menor medida guardan relación con lo designado por el lenguaje. Según los principios por los que se rigen las representaciones del arte egipcio, la escala descriptiva va desde las representaciones bien definidas de lo designado por el lenguaje (pictogramas, iconos o signos figurativos según CHAMPOLLION) a las representaciones de objetos parecidas a lo designado por el lenguaje hasta los símbolos puramente convencionales (los últimos tipos son los signos «tropicales» de CHAMPOLLION, es decir, signos con significado transferido).



b) Signos figurativos son p. ej., el objeto aislado «sol» \odot (disco solar con un punto distintivo) para la palabra *r^cw* «sol», o el plano de una casa $\overline{\text{c}}$ (casa de una sola habitación; habitual en los tiempos en los que se inventó el signo) para la palabra *pr.w* «casa».





c) Signos simbólicos o «tropicales» son p. ej., el equipo de escriba $\overline{\text{q}}\overline{\text{t}}$ (habitual en tiempos antiguos) para *sh3.w* «escriba» y para *sh3* «escribir», las piernas $\overline{\text{t}}$ para *hwj* «venir», o el hombre sentado $\overline{\text{t}}$ para la primera persona gramatical (por lo general singular), es decir, la persona por excelencia.







d) Los signos simbólicos o «tropicales» resultan sobre todo de la extensión semántica de las palabras y de su etimología, p. ej., el disco solar \odot , es decir, la representación de *r^cw* «sol» corresponde también a la palabra *r^cw* con el significado «día»; la palabra *tšr* «ser/estar rojo/amarillo», y sus derivados




como *tšr.t* «tierra amarillenta (roja/amarilla)» (esto es, «desierto»), se escriben con la «ave rojiza (roja/amarilla)», o sea, con el «flamenco» , cuya designación en egipcio se deriva de la palabra *tšr* «ser/estar rojo/amarillo» (sobre las grafías etimológicas v. § 3.1.2.2 g)).

OBSERVACIÓN:

Esto último no se aplica a los signos mencionados en c)  para *sh3.w/sh3* y  para *hwj*, pues entre la designación de los objetos y las palabras con que se escriben no existe relación léxica alguna (el equipo de escriba se designa con *mnhč* y las dos piernas con *n.wi*).

e) Entre otros casos de signos simbólicos o «tropicales», ya sean aislados o agrupados, hay que mencionar determinadas grafías tradicionales especiales, p. ej.: abreviaturas como , es decir, *ś* para *śnb.w* «que tenga salud» en la secuencia   *čnh(.w)* (*w)č3(.w)* *ś(nb.w)* «que viva, prospere y tenga salud», o grafías solo explicables por razones históricas como  «rey», que se parece a *św* + *t*, pero se lee *nsu*.

f) La repetición de signos también debe ser entendida simbólicamente, p. ej.: los dos trazos simples  para *śn.w.wi* «dos» o para la categoría gramatical del dual; los tres trazos simples  para *hmt.w* «tres» o para la pluralidad (el plural gramatical o concepto de colectividad); la repetición de signos o series de signos, ya sea doble para expresar la reduplicación (o en términos egiptológicos tradicionales: la geminación), p. ej.:  «dar», reduplicado (en términos egiptológicos tradicionales: geminado)  *čč*, o ya triple para expresar la pluralidad, p. ej.: sing.  *nčr* «dios», pl.  *nčr.w* «dioses».

g) Hay jeroglíficos que, en casos particulares o de manera general, ocupan una zona ambigua entre el semagrama y el fonograma, p. ej.: la salamanquesa  *č33* con la que se escribe (mejor dicho, se «representa» en el sentido de § 3.1.2) la palabra *č33* «ser mucho» (y sus derivados) y que muy rara vez se usa para escribir la palabra «salamanquesa»; la luna nueva  **pščn* con la que exceptuando un derivado suyo apenas se escribe («representa») otra palabra que no sea *pšč(t)* «la Enéada (de dioses)»; la grafía («representación») del adjetivo (mejor dicho, de la nisba) *n.t(i)* «perteneciente a la ciudad» con dos signos de ciudad , es decir, igual o similar en sonido al dual *n.ti* «ambas ciudades». En tales casos funciona el principio de rebus al que los fonogramas deben su existencia, esto es, la utilización de un sonido ligado a un semagrama para escribir la misma o parecida serie de consonantes en cualquier contexto. Mientras que los auténticos fonogramas se

aplicaron en muchos casos, los signos como los mencionados anteriormente quedaron limitados a algunos casos especiales.

FORO DE DISCUSIÓN:

Los logogramas de g) se comportan con respecto a los logogramas de a) a c) igual que los determinativos fonográficos con respecto a los determinativos (v. § 3.1.2.2 f). Por eso podría llamárselos «logogramas fonográficos». V. más sobre esto en la obs. 2 en § 5.1.1.3 b).



3.1.1.2 Fonogramas

Existen fonogramas para los fonemas consonánticos de la lengua egipcia (v. los signos monoconsonánticos en § 3.6.1), así como para una gran cantidad de secuencias de dos fonemas (v. los signos biconsonánticos en § 3.6.2). Las vocales no suelen escribirse (sobre el caso especial de la marca de una vocal final v. obs. en § 2.1 b)).





OBSERVACIÓN 1:

Solo en casos excepcionales puede considerarse la existencia de fonogramas para secuencias de tres (signos triconsonánticos) o más consonantes. Pues, cuanto más larga es la secuencia consonántica, mayor es la posibilidad de que las palabras con esa secuencia consonántica estén emparentadas etimológicamente entre sí, compartiendo así no solo el valor fonético, sino también el significado. A esto se suma que estos signos contienen a menudo consonantes «débiles» (sobre todo *i* y *w*, pero también *ʒ*, *r*, *m* y *n*) de las que se duda si deben tenerse en cuenta (*ʒiʒ*, *iʒr*, *ʒmʒ*, *sun*, *hnm*). Por tanto, de manera general, los signos jeroglíficos con tres o más consonantes son también semagramas. A esta clase de signos jeroglíficos se los denominará más adelante «logogramas» (v. § 3.1.2).





FORO DE DISCUSIÓN sobre la observación 1:

Existen «signos triconsonánticos» complementados con las consonantes «débiles» en cuestión, de tal forma que no pueden interpretarse como «signos biconsonánticos». Ejemplos: *hnt* en  *hnt* «alegría» (CT VI 105c B10C^b) y en  *m:hn.(w)t* «balsas» (CT III 333a S1C).

OBSERVACIÓN 2:

Los fonogramas se obtienen mediante el principio de rebus, al principio seguramente mediante la fijación simultánea de imagen y sonido, y después principalmente mediante la abstracción del fonema a partir de los jeroglíficos existentes ya como semagramas. Se ignoran así las vocales, a veces también las consonantes «débiles» como *i*, *w*, y en parte *ʒ* y las desinencias de la flexión (este es el caso de la desinencia femenina *t*), p. ej.: de la palabra **ʔamúw* «lechuga» se obtiene el signo monoconsonántico  *m*, de **hē(i/w)-t* «vientre» el signo monoconsonántico  *h* (este signo  representa el vientre de un mamífero con pezones y cola), y de **máw* «agua» el signo biconsonántico  *mw*.





3.1.2 Representación y caracterización

a) En un principio, es posible representar en la escritura unidades lingüísticas como palabras mediante una simple imagen, como las citadas anteriormente en § 3.1.1, p. ej.: la palabra *m* «en» suele escribirse con el fonograma  *m*, o la palabra «nombre» habitualmente con la secuencia de fonogramas  *r* + *n*, o la palabra *r^cw* «sol, día» a veces con el semagrama  *r^cw*. Los semagramas que funcionan así se denominan logogramas, es decir, signos que representan palabras. Sin embargo, los logogramas siempre poseen una forma sonora debido a que las unidades lingüísticas como las palabras no solo tienen un significado, sino también una forma sonora, p. ej.,  no solo tiene el significado «sol, día», sino también la forma sonora *r^cw*.

OBSERVACIÓN 1:

La designación habitual de logograma como ideograma, esto es, signo que representa una idea, es objetivamente incorrecta y por ello debería evitarse (v. SCHENKEL, *Schriftlehre* pp. 12–18).

† OBSERVACIÓN 2:

En sentido estricto, un logograma no corresponde siempre a una palabra, sino más bien a una unidad semántica elemental como la raíz o a una determinada forma flexiva de una palabra, p. ej.: el signo flamenco  corresponde a la raíz *tšr* «ser rojo/amarillo» en grafías de palabras derivadas de esta raíz (cf. § 3.1.1.1 d)), como ocurre en la grafía de *tšr.t*   «tierra amarillenta (roja/amarilla), desierto»; en este caso, debería de hablarse de radicograma en vez de logograma. O también existe la combinación de labio superior e inferior  como grafía de *šp.t* «los dos labios» para el dual de la palabra *šp.t* «labio»; hasta ahora no se dispone de un término para este caso. Logograma y radicograma como unidades léxicas podrían subsumirse bajo el término genérico lexicograma, pero así quedaría fuera de consideración la inusitada grafía de formas léxicas. Esto es comparable con el determinativo, que puede referirse a palabras y raíces (es decir, lexemas), pero también muy a menudo a formas flexivas; v. § 3.1.2.2 a).

BIBLIOGRAFÍA sobre observación 2:

SCHENKEL, *Schriftlehre*, p. 18s.; ZONHOVEN, *Middel-Egyptische grammatica*, § 11.

Aun así, es típico de la escritura jeroglífica que se añadan caracterizadores a las representaciones del tipo mencionado.

b) A los elementos de la escritura jeroglífica que representan una secuencia fonemática directamente (fonogramas) o indirectamente (logogramas como representaciones de unidades semánticas) se les suele caracterizar mediante la adición de una o más partes, de esa secuencia fonemática, formando así una secuencia fonemática, determinada, p. ej.: